

Quinteto Arte

Oleg Pishenin, violín

Nacido en 1969 en Odessa, URSS y naturalizado argentino, inició su carrera de solista a los 10 años interpretando el Concierto de Kabalevsky. Estudió con los maestros Leonid Stariúk, Zoya Istómina y Alexandr Stankó en el Conservatorio Estatal Nezdánova de Odessa y fue ganador del Concurso Nacional de Jóvenes Violinistas en 1981, 1982 y 1984. Desde que obtuviera en 1990 la Beca "David Oistrakh" se presentó en múltiples recitales en la Unión Soviética, Italia, Alemania y Suecia. En 1993 emigró a la Argentina invitado por la Universidad Nacional de San Juan para asumir como Profesor Titular de Violín. Un año más tarde regresó a San Petersburgo para realizar su posgrado bajo la guía del Maestro Alexandr Yúriev. Retornó a la Argentina para integrar desde 1995 la Orquesta Filarmónica del Teatro Colón habiéndose también desempeñado como Concertino de la Orquesta de Cámara Mayo. Actualmente es Concertino de la Orquesta Estable del Teatro Colón, integrante-fundador del "Trío Clásico de Buenos Aires" y del Cuarteto "Argentum" y docente del Instituto Superior de Arte del Teatro Colón.

David G. Coudenhove, violín

Nació en Paraná, Entre Ríos, en 1976. Empezó sus estudios de violín en la Escuela de Música "Profesor Constancio Carminio" de dicha ciudad bajo la guía del maestro José Carlos Carminio Castagno, continuando con los profesores Heraldo Vigna y Sandra Schujman. En 1992 ingresó a la Orquesta Sinfónica de Santa Fe y en 1993 a la Orquesta Sinfónica de Entre Ríos. En 1997 y 1998 continuó sus estudios en Buenos Aires con los maestros Ljerko Spiller y Pablo Saraví gracias a una beca otorgada por la Fundación Antorchas. En 2005 ganó por concurso de oposición el cargo de Concertino Titular de la Orquesta Sinfónica de Entre Ríos. Desde 2008 se instaló en Buenos Aires para integrar la Orquesta Sinfónica Nacional. Actualmente forma parte de la Orquesta Estable del Teatro Colón de Buenos Aires. Integró en ocasiones la Orquesta de Cámara Mayo, la Orquesta Filarmónica de Buenos Aires y la Camerata Bariloche. Integra el Quinteto Cinco Esquinas, agrupación dedicada exclusivamente al tango.

Scott Moore, viola

Nacido en Dallas, Texas, en 1988 se graduó de sus estudios universitarios en música en el Conservatorio de Nueva Inglaterra, donde se formó con los maestros Carol Rodland, Marcus Thompson y Roger Tapping. En el año 2012 culminó su Maestría en Música en el Conservatorio de Boston, donde prosiguió sus estudios bajo la tutela de Lila Brown. En esa misma casa de estudios obtuvo también su Certificado Profesional de Estudios en Pedagogía de Instrumentos de Cuerdas, doctorándose en Artes Musicales en la Universidad de Texas con sede en Austin en el año 2016. Desde el año 2006 ha ofrecido numerosos conciertos tanto en el rol de solista como en el ámbito de la música de cámara, presentándose en diversas ciudades de Estados Unidos como así también en Buenos Aires. Ha colaborado con las orquestas Round Rock Symphony de Texas, Fast Forward Festival Orchestra en Austin, la Filarmónica y la Orquesta Estable del Teatro Colón de Buenos Aires y con la Orquesta Juan de Dios Filiberto.

Siro Bellisomi, violonchelo

Oriundo de La Plata, se formó bajo la guía de Norberto Attaguile en el Conservatorio de Música "Gilardo Gilardi" de esa ciudad, perfeccionándose luego con el maestro Claudio Baraviera y realizando cursos en diferentes países con los maestros Stanimir Todorov, Ole Akahoshi, William Molina, Francesco Strano y Adalbert Skocic. Fue solista invitado de la Orquesta Estable

del Teatro Colón de Buenos Aires y de la Orquesta de Cámara Mayo e integrante de la Camerata Bariloche, la Sinfónica Nacional como así también de otros organismos, tanto en Argentina como en el exterior. Como solista ha ejecutado el Doble Concierto para violín y violonchelo de Brahms, el Triple Concierto de Beethoven y otros conciertos del repertorio para violonchelo en el Teatro Colón de Buenos Aires y el Teatro Argentino de La Plata. Es integrante del Cuarteto de Cuerdas de la Universidad Nacional de La Plata y solista principal de la Orquesta Estable del Teatro Argentino, así como integrante fundador del Trío Williams.

Cristina Filoso, piano

Discípula del maestro Vicente Scaramuzza, se formó también con los maestros Earl Wild y Nikita Magaloff. Ha brindado recitales en los principales teatros de Buenos Aires y del interior de la Argentina como así también en Inglaterra, España, Italia, México, Sudáfrica, Chile, Venezuela, Brasil y Paraguay. Se ha presentado como solista en varias oportunidades junto a la Filarmónica de Buenos Aires y la Orquesta Estable del Teatro Colón y junto a organismos de México, Brasil y Paraguay. En el ámbito de la música de cámara ha realizado numerosos recitales junto a los violonchelistas Christine Wallevska, Franco Maggio Ormezowsky y Eduardo Vassallo, los violinistas Mark Peskanov, Peter Thomas, Alberto Lysy y Fernando Hasaj, además de integrar el Trío Clásico de Buenos Aires. Los dos registros discográficos que realizara en Inglaterra junto a Eduardo Vassallo han recibido excelentes críticas de revistas especializadas como Strad, Gramophone y Birmingham Post.



COMENTARIOS AL PROGRAMA por Claudia Guzmán

ANTONÍN DVORÁK (1841-1904): Quinteto para piano y cuerdas nº2 en La mayor, Op. 81

Era el año 1887 cuando Antonín Dvůrak sintió interés por revisar una obra temprana cuyo manuscrito había incinerado poco después del estreno de la misma. Se trataba del Quinteto para piano y cuerdas Op. 5, el cual el autor pudo recuperar luego de aquel rapto de furia gracias a la copia que fielmente guardara uno de sus amigos.

Inicialmente el músico checo pensó en publicar una nueva versión de esa obra mas, durante el proceso, se decidió por crear una obra completamente nueva para esa formación camarística. Desde que fuera estrenado en Praga, el 6 de enero de 1888 este segundo Quinteto para piano y cuarteto de cuerdas se erigió como una de las grandes obras del repertorio para este género.

A través de los cuatro movimientos que integran esta creación enmarcada en la tonalidad de La mayor Dvórák rinde tributo a la música tradicional checa. El violonchelo es el encargado de la introducción de la obra, con una sosegada melodía que se mece por sobre el acompañamiento del piano, la cual es interrumpida por el ingreso del *Allegro ma non tanto* de la mano de una ampulosa gestualidad que se intercalará con aquella calma y nostálgica idea inicial. Estos contrastes brindarán la oportunidad al compositor para generar un primer movimiento ampliamente dinámico y signado por fugaces variaciones texturales.



Antonín Dvořák en 1887, año en que creó el Segundo Quinteto para piano y cuerdas.

Para el segundo momento de la obra, *Andante con moto*, Dvórák eligió utilizar como base rítmica y formal a un paradigma de la música tradicional eslava: la *dumka*. Antigua forma de balada épica ucraniana, adoptada luego por los diversos pueblos eslavos y generalmente enmarcada en un carácter melancólico se caracterizaba particularmente por su contrastante transitar entre el modo mayor y el modo menor, entre la sonrisa y las lágrimas. Numerosos serían los compositores del este europeo que escribirían estas *dumky* instrumentales durante las últimas décadas del siglo XIX y el mismo Dvořák acudió una y otra vez a esta música folklórica. Ya en sus Danzas eslavas y en el Sexteto para cuerdas la *dumka* había alcanzado un sitial privilegiado, así como las leyendas y narraciones épicas de su pueblo hallaban por entonces su espacio en las obras plásticas de sus compatriotas. Es la viola quien presenta, con hondura, el tema principal de esta *dumka* acompañada por el instrumento de teclado.

Una segunda sección de *tempo Un pochettino più mosso* se intercala, luminosa, en medio del discurso antes de que retorne, con su melancolía característica, el primer tema del movimiento, el cual se metamorfoseará luego en un magnífico y vertiginoso sector de *tempo Vivace* para retornar finalmente a la *dumka* original.

Para el *scherzo* Dvórák utilizó las bases del *furiant*: una vigorosa y rápida danza tradicional de la zona de Bohemia, la cual se evidencia en el sector central denominado Trío. Asimismo signado por ritmos característicos de danzas folklóricas de la zona emerge el movimiento final de la obra: un rondó, *Allegro*, que vuelve a resaltar el contraste entre secciones contemplativas y otras ligeras, unas signadas por el elemento melódico y otras por el rítmico y, sin embargo, interconectadas todas en un logrado y cohesionado fluir.

ROBERT SCHUMANN (1810-1856): Quinteto para piano y cuerdas en Mi bemol mayor, Op. 44

El Quinteto para piano, dos violines, viola y violonchelo en Mi bemol mayor fue compuesto por Robert Schumann en el lapso de tan solo unas pocas semanas, entre los meses de Septiembre y Octubre de 1842.

Si durante 1840 el músico y crítico se dedicó plenamente a la composición de canciones para el siguiente año abocarse casi exclusivamente a la creación sinfónica, el año 1842, período

durante el cual se hallaba afincado en Leipzig junto a su esposa, la talentosa pianista Clara Wieck, estuvo dedicado casi por completo a la composición de música de cámara.

Un mes después de concluida la composición del Quinteto se realizaron numerosos ensayos en la casa del compositor con Clara al piano y un cuarteto de cuerdas integrado por miembros de la Orquesta de la Gewandhaus de Leipzig, liderados por el distinguido concertino de la misma: Ferdinand David.

Clara, depositaria de la dedicatoria de esta obra que se convertiría en una de las favoritas en lo que hace al repertorio para esta formación, enfermó ese mes y, el estreno doméstico en el salón de los Schumann estuvo finalmente a cargo nada menos que de Felix Mendelssohn, leyendo a primera vista la parte del instrumento de teclado.

Finalmente, el estreno público se realizó en la Gewandhaus de Leipzig, el 8 de enero de 1843, con los intérpretes originales, obteniendo la obra una recepción tan exitosa por parte del público como para realizar una segunda función el 9 de febrero siguiente.



Robert Schumann junto a su esposa, la pianista Clara Wieck, depositaria de la dedicatoria del Quinteto Op. 44

Schumann mismo se sintió sumamente satisfecho con su nueva creación y la definió como “una obra enérgica y plena de vida”.

El Quinteto en Mi bemol mayor es inaugurado por un tema de enérgica amplitud, interpretado por el ensamble completo, para luego proseguir con un suave motivo expuesto por el piano y el violín como transición hacia el segundo tema: una melodía escalar iniciada por el violonchelo. Durante el desarrollo de ese *Allegro brillante*, liderado por el piano, al igual que toda la obra, el compositor trabaja mayormente sobre permutaciones del primero de los temas.

El segundo movimiento, *In modo d'una Marcia. Un poco largamente*, está escrito a la manera de una solemne marcha fúnebre, dentro de la cual se insertan dos episodios contrastantes. La primera sección presenta una gran efusión lírica en el violín y el violonchelo tocando a dúo, acompañados por las restantes cuerdas y el piano. La segunda sección es un pasaje tempestuoso que solo encuentra la calma al reaparecer la melodía del episodio anterior. La marcha fúnebre se presenta una última vez, languideciendo hasta el final. El tema principal de este movimiento resultaría elegido por Ingmar Bergman como tema principal de su film *Fanny y Alexander*.

El tercer movimiento, un *Scherzo, Molto vivace*, se presenta salpicado de sucesivos motivos de escalas ascendentes y descendentes. Dos tríos, uno signado por la calma, el otro impetuoso y de inspiración gitana, proveen contraste a este *Scherzo*. El final, una de las obras maestras de Schumann en cuanto al trabajo formal, se inicia en las sombras, casi como anunciando una tragedia, para luego de esta presentación dar paso a una vivaz y magnífica doble fuga, basada en la conjunción de los temas principales del primero y del último movimiento de la obra.